



**PERIÓDICO SATIRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS
POR UN PERRO GRANDE**

Año II. Sevilla, 25 de Setiembre de 1880. Núm. 102



COSAS SANAS

¿Lo ven ustedes? Ya sucedió lo que yo les tenía anunciado. Al erre que erre mío, acerca de los muladares de la plaza principal de abastos, ha respondido con algunas buenas determinaciones un Sr. Espinosa, que por lo visto, aunque es Concejal de los de ahora, parece querer probar que no es sordo ni falto de olfato.

El hombre parece que ha notado y percibido todo aquello de que tantas veces he hecho referencia, y sin recurrir á los informes por escrito ni á otros preliminares con que siempre se excusa una mala voluntad, ha mandado, segun dicen, lo que era necesario para impedir que continuasen los *restaurants de las moscas* encargados de la irrigacion de la via pública, y corregir el encantador abandono, los abusos y extravagantes pasatiempos de basureros, tahures ociosos, y chicuelos indecentes.

Me gustaria á mi conocer al Sr. Espinosa, que así tan á la pata á la llana sabe dar gusto á EL ALABARDERO y á las personas de estómago delicado; estimaria yo conocer á ese Regidor, que no es por la muestra de la madera ordinaria, para observar si ofrece algunos detalles característicos que me puedan inspirar ciertos recelos; porque yo, francamente, no me atrevo á aplaudirle, por lo de ahora, si no adquiero la evidencia de que nunca fué Alcalde y de que no se halla en condiciones de poderlo ser con el tiempo y con el auxilio de la farmacopea.

Conste, sin embargo, que le agradezco su atencion y no echaré en saco roto su celosa diligencia, cuyos efectos debe garantizar para que no desaparezcan en breve por esa propension á la dejadez y á la incuria que se advierte en todos los encargados de cumplir determinaciones acertadas en la esfera municipal.

Y dicho esto, que no es mucho, pero que es bastante por ahora, dejemos este punto para mejor proveer cuando, pasados algunos dias, quede probada la eficacia de las últimas prudentes, oportunas é higiénicas resoluciones del Sr. Espinosa, *rara avis* entre los Municipales sevillanos.

Mañana se reúne la Liga de Contribuyentes de Sevilla.

Los individuos de su Directiva están citados para que asistan al ex-convento del Angel á la una en punto del dia señalado.

Esto debe significar algo, porque para nada no habian de tomarse el trabajo de reunirse esos señores, siquiera estén de moda las sesiones recomendadas por los *Dioses del Olimpo*.

¿Y qué será ese algo?

Anda por ahí un *rum, rum*, que ofrece degenerar en *tolle, tolle*, y quizás ese *rum, rum*, tenga conexion con los actuales y hasta ahora desconocidos propósitos de la Liga.

Desde el dia 5 de Julio, en que quedó la renta de consu-

mos á cargo de la Administracion económica de la provincia, ha habido una plaga de dolores de muela entre los contribuyentes de primera y segunda tanda, que no sería extraño suponer en la Corporacion que representa dichas clases el propósito de combatir tan pertinaz dolencia.

Á este efecto *La Liga* considerará como recetario la *Instruccion de consumos*, como médicos especialistas á varios Abogados del Ilustre Colegio de esta ciudad, y como tratamiento el recomendado por el proverbio, que dice: *á Dios rogando y con el mazo dando*.

Se confia tambien en que las brisas otoñales favorezcan la rápida curacion de los pacientes, y no se extiende á más el pronóstico por aquello de que, las más veces, *de la mano á la boca se pierde la sopa*, y de que tambien suele ser peor el remedio que la enfermedad, especialmente cuando se prefieren las cataplasmas y los paños calientes al bisturi y otros instrumentos auxiliares de la Cirugía.

Digo yo.

A LOS DEBATES

Apreciable, travieso, ofuscado, real soldado, otra vez travieso, agudo, ocurrente, festivo, caviloso y hasta caro colega, me llama y supone *Los Debates* refiriéndose á mi último artículo, en otro suyo escrito con soltura inimitable y picaresca intencion, que se revela en salvedades ingeniosas, en picantes insinuaciones, en afectados elogios y en una serie de deliciosas vaguedades que terminan con un alarde de independencia más bien sentido que oportunamente expresado.

¡Diablo con *Los Debates*, y cuánto bueno guardaba! En verdad que siempre le tuve en mucho, haciéndole justicia, sin sentir envidiosos escozores; pero nunca—lo confieso—nunca lo creí tan agudo y hábil, tan sutil y gracioso. Debo hacer pública la rectificacion de mi error, siquiera corra el riesgo de confesar una flaqueza, con espontaneidad que deseo ver autorizada, ó calificada al ménos, por el esforzado y diestro paladin constitucional.

Permitime tomar liviano pretexto en una de sus noticias, escogida al azar, para hacer festiva narracion de grotesco suceso y directa censura del que lo provocara, y—¡oh, mala ventura mia!—la seriedad, por mi nunca discutida y siempre admirada, de *Los Debates*, trocése de improviso en cáustica genialidad, que ha venido á punzarme cuando yo quizás aspiraba á captarme su afectuosa benevolencia, su consideracion, su amistad, tal vez—¡Dios perdone mi soberbia!—su valiosa proteccion. ¡Y eso que yo sólo pretendí con mi articulillo zaherir, censurar á un hombre desafortado, que olvidó por un momento la autoridad que representaba! ¡Y eso que procuré hacer abstraccion de cuanto pudiera autorizar injustificadas suposiciones, intentando aislar el objeto de mi censura de todo lo que le fué accidental, y que yo ni debía ni queria tener en cuenta, ajeno como me hallaba á toda otra prevencion ó mal intencionado propósito!

Pero mi imprevisión, efecto sin duda de mi carácter ligero ó de singularísima idiosincracia, ha sido dignamente castigada, una vez más, en delicada forma y con espíritu cuya nobleza patentiza el último párrafo del artículo que me dedica el caballeresco colega.

Para ello expone primero, en estilo jugueton, el concepto que le merezco; luego se divierte evidenciando mis pueriles cavilaciones; se

hace cargo con desdeñosa lástima de la ofuscación de mi ánimo; compare maliciosamente la omisión de comentarios en mis noticias relativas á determinadas cuestiones con las de las tuyas generales; me instruye con paternal oficiosidad en las prácticas de confección de un periódico y termina, un tanto afectuoso y severo, con algunas frases del género dogmático previsor.

Y no siento la corrección, — ¡oh, nó; la corrección es merecida! — sino que tanto ingenio y galanura, tanta intención velada y tanto humorismo, oculta algo enigmático que no he podido traslucir. ¿Ha sentido mal á *Los Debates* mi pobre articulejo? Eso parecen desprender sus palabras agrídulces. ¿Ha visto alguna injusta agresión á su respetabilidad, á su independencia, en mi última travesura? Eso parecen significar sus enfáticas aseveraciones; mas unas y otras no desprenden y significan bastante para que resulte suficientemente clara la idea del nuevo pedagogo.

Nó; *Los Debates*, como ciertas individualidades, por no sé qué manía de circunstancias, se ha dejado llevar de las mismas impresiones irreflexivas que me atribuye, y ha creído que un alarde de infundada susceptibilidad podía procurarle la vana complacencia de una satisfacción que EL ALABARDERO no excusa alguna vez, pero que siempre rehusará á exigencias pretenciosas, más ó ménos explícitas.

Y si esto es así, si *Los Debates*, ántes de reconocer la sinceridad ó la franqueza con que EL ALABARDERO ha procedido siempre, respecto á sus compañeros en la prensa periódica, ha creído mejor mostrarse sentido, en términos y ocasión que no es preciso ahora calificar, buscando motivo para ello en un artículo, que en su particular debió conceptuar inofensivo, dígame de un modo terminante; que ó yo me engaño lamentablemente ó EL ALABARDERO tiene tiempo y medios sobrados para corresponder á todos los deseos, sea cualquiera el móvil que los inspire.

Pero ántes de obrar de esa suerte, ántes de partir el campo para quebrar conmigo una lanza en cortesano torneo ó en cruda y recia contienda, medite el colega sus resoluciones con esa reflexión que me niega; lea mi primer artículo y el suyo, y si se decide por algo, creyéndose asistido de razón, EL ALABARDERO le satisfará cumplidamente.

EL ALABARDERO EN HUELVA

¿Y dejas, Pastor.... santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
En soledad y llanto;
Y tú, fumando un puro,
Te vas en busca de un rincón seguro

donde puedas pasar unos días tranquilamente y tomar baños con todo sosiego, libre de los cuidados que impone el gobierno de tu insula, y fuera de esta atmósfera caliginosa, preñada de escándalos, en cuyo aire vuelan bofetones y garrotazos que no se sabe dónde irán á posarse; donde hay preludios de duelos, conatos de encerradas, comunicados torpedos, inauguraciones tumultuosas, aventuras callejeras, elecciones que se tuercen, sueltos que muerden, Castañedas y otros excesos?

¿Quién, si tú te vas, guiará la nave al puerto?

No hay para mí consuelo.

Se fué!

Llamó á D. Narciso y le dijo:

— Ahí queda eso.

Y, encendiendo un *Cos-Gayon* de á medio real, se metió en un departamento de primera, como un señor.

La locomotora, en cuanto lo conoció, se puso á silbar. El tren partió echando Castañedas.

D. Narciso en el andén murmuró:

¡Ojos que te vieron ir!...

Un chusco se puso á cantar bajito:

Mambrú se fué á la guerra,

No sé si volverá.

Un individuo dijo entre dientes:

— ¡La del humo!

¡Esta fué la despedida!

Pero ántes de irse quiso sellar su campaña administrativa con un hecho trascendental, que quiero consignar para perpétua memoria.

Las Ordenanzas municipales prohíben que en este tiempo se maten cabras para el abastecimiento de la población.

Recientemente confirmó el Ayuntamiento esta prohibición, negando á un carnicero llamado Aguirre, persona recomendable, el permiso que solicitaba para matarlas.

Pero el carnicero recurre al Gobernador, y éste, sin hacer caso de Ordenanzas ni de acuerdos municipales, desautoriza al Ayuntamiento accediendo á la petición de Aguirre.

De esta manera el prestigio de la Corporación municipal queda á los pies de los carniceros.

Si él se va, qué le importa que se maten aunque sean gatas paridas?

Pero, señor, ¿qué criterio preside ciertos actos?

Siempre estamos oyendo frases gordas sobre el prestigio de la autoridad, y unas veces nos encontramos con lances como el del café Universal, ó como el de la calle de Rio, y otras con determinaciones como la presente.

Pero el Alcalde obtendrá el provecho de esta determinación gubernativa.

Hé aquí de qué extraño modo ha venido á sacar las castañas del fuego con la mano de Aguirre.

Es preciso desengañarse que en estos tiempos el que no corre vuela y al que parece pelon le arrastran los cabellos.

¿Volverá mi buen Pastor á regir este rebaño?

Por el pronto va en uso de licencia á tomar baños.

Después pasará á Madrid y allí le dirán si está definitivamente condenado al ostracismo ó si irá á otra Barataria, aunque todavía abriga alguna esperanza de volver á las márgenes del Tinto, ese río de agrias aguas como el carácter de su amigo D. Narciso.

Volverán las alegres golondrinas sus nidos á colgar del tejado de Palacio (Gobierno civil); pero el que este año mandó echar abajo dichos nidos, ese... ¡no volverá! (me parece á mí).

¿Por qué no queda esta vez de Gobernador interino el Sr. Soldan, Presidente de la Diputación?

Unos dicen que por intrigas del Círculo Minero.

Otros aseguran que aquel señor, que no ha bebido las aguas del Tinto, dice que esto se ha puesto muy revuelto y que bien está San Pedro en Roma y él en la Palma tranquilamente presenciando la vendimia; que quien la armó que la desarme, que á él no le gustan los berengenas y ménos tener que ver con la alabarda de un servidor de ustedes.

¡Oh pacífico ciudadano! Si yo pudiera fundiros, á ti y á tu colega Castañeda, dando á uno lo que al otro le sobra, haría dos hombres completos.

El anagramático Cedolas volverá á encargarse de *El Diario de Huelva*. Han dado su fruto los artículos defendiendo el acuerdo de la Diputación en la elección de médicos.

Yo me alegro que venga también el otoño para él.

Después de todo le hace falta á D. Narciso tenerle á su lado.

Si le hubiera tenido cuando largó el arañazo tras de la oreja izquierda á Corderito hubiera podido exclamar:

«Maese Langostino, apuntad ese rasgo de valor.»

Hay en lo moral como en lo físico leyes ineludibles.

Una es que la cuerda se rompa siempre por lo más delgado.

Otra que el último mono sea el que se ahogue.

De resultados del conato de encerrada de marras y de sus consecuencias han sido declarados cesantes dos individuos del cuerpo de vigilancia. Esta noticia parecerá trasnochada, pero no lo es si se considera que el resultado de las grandes batallas se hace saber inmediatamente, pero los partes de las bajas no se comunican hasta muchos días después.



CERVANTES

Llovido del cielo, La campanilla de los apuros, La independencia, Dos muertos y ninguno difunto, Una idea feliz, Las pesquisas de Patricio, Dos y uno, Dar en el blanco y La sota de bastos han constituido el *menu* que, propinado por el Sr. Albarran, hemos digerido en el citado coliseo.

En la lista de la compañía figuran las Sras. Morilla, Cruz, Suarez, la Srta. Valero y los Sres. Albarran, Gomez, Oliva, Mata, Bermudez, Ruiz y Martinez. Decir que el Sr. Albarran es un actor de talento, estudioso y de gracia, no es decir nada nuevo: cosas son éstas que están olvidadas de puro sabidas. ¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto de la *cua-drilla!* Pero son pocos, tan pocos los que ocupan dignamente sus puestos, que más que una compañía de actores parece una de aficionados dirigidos por un actor distinguido. Los Sres. Gomez y Oliva, que ya conocemos, cumplen mejor en el género cómico que vestidos con mallas y dalmática. La Sra. Cruz está bien, como siempre, en sus características chocarreras. La Sra. Morilla, la misma de siempre; declamando para un público de sordos é imprimiéndole á su cuerpo treinta y siete movimientos por minuto (no sabemos si serán detalles). La señora Suarez, elevada desde la categoría de segunda graciosa á la de primera actriz, tiene todas las dotes contrarias para hacer la comedia. Carece de figura, no hay modulación en su decir, y su acción, siempre adecuada á los papeles de las clásicas Maritornes, recuerda constantemente á esas simpáticas señoritas que tocan el piano en la cocina. Pero no debemos seguir en este tono tratándose de los Sres. Mata y Bermudez; sería inhumano y hasta *troppo difficile per la prima volta*. ¡Qué irritabilidad hay en el acento del primero! ¡Qué mansedumbre en el del segundo! ¡Qué encorvado se presenta el Sr. Mata! ¡Qué estirado el señor Bermudez! ¡Qué gritos da el uno! ¡Qué voz tan opaca la del otro, y qué conjunto tan malito hacen los dos! ¿Por qué no eligen otra carrera? Los dos son jóvenes, y el Sr. Mata podría ser un mal médico (con más provecho para él y para la salud de sus semejantes) y el Sr. Bermudez puede ser... lo que él quiera, si es que el Sr. Bermudez quiere algo. ¡Por Dios, Sr. Albarran!... El traer esta compañía al único teatro formal que tendremos abierto este invierno no puede perdonarse á us-

Hemos recibido por el correo interior el siguiente suelto: Los empleados del ferrocarril de Córdoba siguen haciendo de las suyas. Quieren usted creer que a...

Y comprenderán ustedes que hablo del histórico muro de la casa número 10 alacorto de la calle de la Ballastilla. Y allí está un señor, al señor, con sus vallas y puntas bordadas por un extremo en la pared sagrada y por otro en el suelo hasta el nivel de la cacería; allí está esperando a los Virreyes de clase interior que han de llevar a cabo su toilette.

Os ofrece el dibujante, En un cuadro original, Una escena edificante. Esta es la faz más brillante De nuestro estado social.

Como director ni como empresario. Como director se gana bien las obras. Como empresario quiere usted mal a su dinero y perdona usted que intente meterse en negocios que no son suya. Las obras que se hacen en esta ciudad...



Como la policía doméstica es poco costosa, quixas... Y sin quixas, el Sr. Case se premia de buena persona y de buenas acciones. VAYA UN REMITO. En los próximos días de Febrero...

ted como director ni como empresario. Como director acusa la creencia inmodesta de que usted se basta para que salgan bien las obras. Como empresario quiere usted mal á su dinero, y perdona usted que intente meterme en bolsillo ajeno. Las obras puestas en escena han obtenido buen desempeño por parte de los Sres. Albarran, Gómez, Oliva y la Sra. Cruz; en cuanto á los otros acompañantes.... ¡pero si tampoco son acompañantes estas criaturitas!

Callar fuera hacer el oso
Y á nadie aprovecharia.
¡Qué Mata, Virgen María!
¡Qué Bermudez, Dios piadoso!

EL DUQUE

Adriana Angot es la única obra que tenemos que revistar de las asesinadas en el *chozon*. Empresa difícilísima sería escribir todos los desatinos cometidos por los ejecutantes de la zarzuela bufa. Lo ocurrido con *Adriana* en la ilustre *barraca* queda registrado en el catálogo de las cosas indescriptibles. Aquello no era hablar, ni cantar, ni aún siquiera vestir. ¡Qué policía! ¡Qué señoras de la época del Directorio, con trajes largos del día! ¡Qué duo del segundo acto! ¡Qué *Pomponet!* ¡Ah! se me olvidaba, que he prometido no hablar de los *artistas* en particular, y noto que me voy extralimitando. Por Dios, D. Agustin, reforme usted la compañía, traiga usted algunos artistas que sean pasables, nada más que pasables, y ganará usted, el público y nosotros. Mire usted que estos consejos son de amigos que lo quieren de verdad.

ALABARDAZOS

¡Gracias á Dios y á su Madre, Que concluyeron los baños, Y las citas y proyectos Y escapatorias y cálculos Que siempre inspira y provoca La llegada del verano! Más que las conciencias, limpios Los cuerpos y preparados Para empresas invernales Y propósitos <i>non sanctos</i> , Esperan las noches largas Y los pasatiempos largos Al lado de la camilla, De la reja y del teatro. Se truecan traje y costumbres, Necesidades y hábitos, Y se cambia de aficiones Como se cambia de harapos: Que es el mundo carnaval, Farsa eterna, que gozamos Entre lágrimas y risas, Entre burlas y entre cambios. Todo, todo cambiará; Pero ¡ay cielos soberanos! No cambiará el Municipio, Ni la renta de tabacos, Ni el servicio de correos, Ni el de trasportes, ni varios Otros públicos servicios, Pobres, pésimos y caros. ¡Y dicen que llueve pronto!... ¡Y aseguran como exacto Que estamos de la ventura Cerca ¡qué cerca! abocados. ¡Mentira, falaz mentira... Ilusion, <i>camama</i> , engaño, Que se extiende y se propaga Para seducir incautos! ¡Se marcha el verano! ¿Y qué? ¿En invierno y en verano, No existen contribuciones,	Y gabelas, y fracasos Económico-morales, Y secuestros, y desfalcos, Y atrevidos <i>Juanillones</i> Por lo fino y por lo basto? Vaya el calor en buen hora; Pero no lo despedamos Porque priva en estacion Que presiden malos hados, Sino porque no es posible Detener su raudo paso; Que á la postre da lo mismo, Si se examina despacio, Sucumbir de pulmonia Ó de tabardillo franco. Mas me resta una esperanza: Muy pronto vendrá don Paco, Que es pulmonia oficial Con bufete acreditado; Y si yo no me equivoco, Que es fácil en este caso, Cuando venga tendrán término Pesares y sobresaltos. Volverá á coger la vara Y á escribir cien garabatos, Vulgo firmas, en papeles Que son papeles mojados: Medio eficaz, medio único, Medio original y raro Con que fia el buen Alcalde Arreglar nuestro cotarro. Y, firmemente, yo creo Que conseguirá arreglarlo; Porque dada la sazón Y el viento que sopla, y varios Otros curiosos indicios De especial significado, Ó esto se arregla muy pronto, Lectores, ó reventamos. ¡Hombre, sí; que esto se acabe! ¡Que pase, que pase algo!
--	--

¿Quiénes serán los encargados de la limpieza de las butacas del teatro de Cervantes? Digo esto porque parecen objetos coleccionados por desidioso anticuario, y porque.... vamos, porque dejan siempre un recuerdo poco grato.

Como la policía doméstica es poco costosa, quizás....
Y sin quizás; el Sr. Caso se precia de buena persona y de pulcras aficiones.

VAYA UN BOMBITO.—En los próximos días de Feria abrirá sus puertas el teatro-salon del Centro. La compañía de zarzuela que actuará es nueva en su mayoría. El local ha sufrido notables reformas, en beneficio del público y del empresario. Los artículos para el consumo dicen que resucitan á un muerto. ¡Ah! se me olvidaba: el empresario es muy simpático.

Pero mire usted que es fuerte cosa, que no pasa un juéves sin que tengamos algun regalito en la calle de la Feria. Yo creo que ha concluido la reparacion de los husillos. ¡Ah! sí, ya están reparados. Sin embargo, este juéves pasado habia en el pavimento una extensa capa de tierra. ¿Para qué sería? ¡Vamos, ya comprendo! Para que los transeuntes no se lastimen los pies. Despues no quieren que yo les tenga cariño, siendo tan bonachones, tan amantes del prójimo y.... de la nómina.

Hemos recibido por el correo interior el siguiente suelto:
«Los empleados del ferro-carril de Córdoba siguen haciendo de las suyas. ¿Querrá usted creer que á cierto fabricante de corchos, al recibir una expedicion, le faltaron 65 fardos que no han parecido, apesar de haber trascurrido más de seis dias? Esto importará muy poco, ó nada, á la Compañía; pero no así al Comercio, al que, con estas demoras, le interrumpen y trastornan sus operaciones... ¿Y no hay quien ponga remedio á tamaño abuso, ni quien obligue á estos caballeros empleados á dar recibo de lo que se paga por las expediciones, como lo hacen en la estacion de Cádiz?»

¿No hay tampoco quien les enseñe mejor trato para con las personas encargadas de hacer las expediciones?»

¿Hay quien conteste á estas inocentes preguntas?
Esto lo dice EL ALABARDERO por su cuenta.

Estuvo mucho tiempo grieteado, amenazador, publicando desvergonzadamente la negligencia administrativa. Yo lo denuncié una y otra vez, y al fin hubo quien pareció tomar cartas en el asunto, porque una mañana vi que lo aseguraban y sitiaban con todo género de precauciones.

Ya comprenderán ustedes que hablo del histórico muro de la casa número 40 accesorio de la calle de la Ballestilla.

Y allí está aún, si señores, con sus vallas y puntales hundidos por un extremo en la pared sagrada y por otro en el suelo hasta el nivel de la cañería; allí está esperando á los Vitrubios de clase inferior que han de llevar á cabo su *toilette*.

Entretanto se invita á todos los aficionados á romperse la crisma, á que transiten por el lugar que intercepta el aparato previsor.

¡Y pensar que el Arquitecto municipal y sus colegas no son aficionados á eso!

¡Hola! ¡hola! Sr. Pino, ¿conque usted tambien quiere sacar los pies del plato?

¡Quién lo creyera, Sr. Pino!
¡Usted, tan buen muchacho y tan Alcaide de la Cárcel!... ¡Si oyera usted lo que me han dicho!

No me atrevo á reproducirlo por no molestar su susceptibilidad,— porque usted será tambien susceptible como los otros, Sr. Pino,— y por no provocar las iras de la opinion pública, que le es á usted simpática hasta más allá de la pared de enfrente.

Pero, en fin, si es preciso, echaremos nuestro parrafito, y pondremos á real la entrada.

Qué, ¿le parece á usted mucho? Pues pondremos á medio real la entrada para mujeres y niños.

Ha estado en Écija el Sr. Gobernador de la provincia.
En Écija ha estado tambien el Sr. Breton, inspector de Orden público de la capital. Á este último *le esperaban* varios ansiosos rateros que, por sus especiales merecimientos, han sido remitidos de balde á la Cárcel nacional.

La noticia se recomienda, porque es un alarde de exquisita galanteria.

Seguindo nuestra costumbre de personarnos en todas partes para que no haya nada libre de nuestra fiscalizacion, hemos dado nuestro viajecito á la ciudad del Sol, cuya feria acaba de celebrarse.

El importante mercado de aquella poblacion ha tenido en este año gran movimiento, habiéndose vendido mucho ganado.

El real de la feria no estaba todo lo bien acomodado que hubiera sido de desear, si bien esto se debe á los escasos recursos con que cuenta aquel Municipio, habiendo habido la contrariedad de no haber podido llevar allí las armazones de madera de las casillas que sirven para nuestra feria, á lo que se negó galantemente este Ayuntamiento.

Gran concurrencia ha amenizado la expresada feria astigitana, y en ella hemos visto figurar al tenor Aragon, á la Briebea, al Gordito, á Hermosilla y á D. Manuel M. de Pinillos, notabilidades todas conocidas de nuestro periódico.

El Gordito ha dejado mal puesta la bandera en aquel redondel, puesto que Hermosilla se lo llevó en el pico.

Los fuegos artificiales del Sr. Pinillos lucieron bastante, ó, lo que es lo mismo, dieron suficientes chispazos. Aragon y la Briebea han alcanzado algunos aplausos, y el empresario Sr. Barrilaro ha visto el teatro lleno por tres dias consecutivos. Por último: la banda de Artillería ha soplado de lo lindo, amenizando las noches de paseo: ¿qué más? ha aparecido en Écija una especie de *modesto*, con sus sillars movibles y su peseta de entrada, aunque sin montera como el de D. Ramon.

Se halla entre nosotros, con objeto de hacerse escuchar entre los aficionados al divino arte que concurren al teatro de Cervantes el lunes próximo, el renombrado violinista y paisano nuestro Sr. Fortuny, émulo de las notabilidades europeas que manejan universalmente aplaudidos el instrumento que inmortalizó el gran Paganini.

Viene el Sr. Fortuny precedido de inmensa reputacion, adquirida en todos los principales teatros extranjeros y en las Sociedades y Academias que rinden culto al arte musical.

Le oiremos con gusto, y expondremos franca y lealmente el concepto que nos merezca el trabajo de nuestro compatriota.

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.